

movimientos del norte del estado de *Rio de do sul da Bahia*.

Se concluye, de hecho, que es el diferencial de movilidad de las grandes empresas lo que les da su particular poder de reducir las organizaciones de la sociedad y de hacer retroceder sus conquistas sociales y ambientales, es la constitución de redes socioambientales un medio de los más apropiados para resistirse a los maleficios del orden neoliberal, oponiéndose, al mismo tiempo, al diseño de proyectos alternativos.

Para contactar la *Rede Brasileira de Justiça Ambiental*:

<http://www.justicaambiental.org.br>

BIBLIOGRAFÍA

- ACSELRAD H. (2000): «Justiça Ambiental – novas articulações entre meio ambiente y democracia» in IBASE/CUT-RJ/IPPUR-UFRJ, *Movimento Sindical y Defesa do Meio Ambiente – el debate internacional*, série Sindicalismo y Justiça Ambiental, vol. 3, RJ: 7-12.
- & A. MELLO (2002): «Conflicto social y riesgo ambiental — o caso de un vazamento de óleo na Baía de Guanabara», in H. ALIMONDA, *Ecologia – Natureza, Sociedad y Utopía*, CLACSO, Buenos Aires..
- ROUSSET Pierre (2002): «O ecológico y el social: combates, problepero, marxismos», in site do *II Fórum Social Mundial*.

Traducción del portugués PPG.

Venezuela

Arturo ALMANDOZ

Departamento de Planificación Urbana, Universidad Simón Bolívar, Caracas

DE LA HISTORIA DEL ARTE, LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO EN LATINOAMÉRICA. ENTREVISTA A RAMÓN GUTIÉRREZ

Al igual que una conversación con Roberto Segre, recientemente publicada en esta misma revista (Almandoz, 2003, CyTET 135), esta entrevista forma parte de mi investigación post-doctoral «Sobre la historiografía urbana en América Latina». ¹ Aunque tampoco en su caso hace falta presentación, valga decir que el arquitecto Ramón Gutiérrez es investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) de Argentina, consultor de la UNESCO en temas de patrimonio en América Latina, así como miembro de las Academias de Historia y Bellas Artes de Argentina y España. Fue fundador y director del Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Entre sus

innumerables libros en la historiografía artística, arquitectónica y urbanística, valga mencionar el ya clásico *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica* (1983), que ha conocido sucesivas ediciones, así como *Buenos Aires. Su evolución histórica* (1992).

Al igual que Jorge Enrique Hardoy y Roberto Segre, Gutiérrez es una figura titánica de la historiografía surgida del lado americano del Atlántico, que ha logrado alcanzar una perspectiva intercontinental, a través de una progresiva ampliación y elaboración del espacio arquitectural, englobando las variables urbanísticas y territoriales de una auténtica historiografía urbana. Recientemente galardonado con el Premio de Trayectoria en Arquitectura, 2003, otorgado por el Fondo Nacional de las Artes de la Argentina, Ramón es, más que un historiador del arte, la arquitectura y el urbanismo, un *humanista* de estos campos que forman parte del plexo de manifestaciones de la civilización iberoamericana. Sin desmerecer de una formidable erudición cosmopolita sobre la que necesariamente tiene que apoyarse, la vasta obra de Gutiérrez ejemplifica con

¹ Centro de Investigaciones Posdoctorales (CIPOST), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

creces el americanismo que él mismo predicara en la introducción al más conocido de sus clásicos: «A pesar de todo lo que se nos ha enseñado durante siglos, un hombre culto es aquel que conoce profundamente su propia cultura, no el que sabe mucho de las culturas de los demás» (GUTIÉRREZ, 1983: 12).

Desarrollo historiográfico en América Latina

AA: Como pionero que eres de la historiografía urbana en Latinoamérica, ¿crees que hay antecedentes en la primera mitad del siglo XX? ¿Cuál fue el rol de la historia del arte y de las colecciones de planos de ciudades iberoamericanas?

RG: No creo en absoluto que pueda considerarme pionero; en todo caso formaría parte de la segunda o tercera generación de historiadores preocupados por lo urbano o de urbanistas preocupados por la historia. Creo que en este último grupo puedes encontrar a Francis Violich, Carlos Contreras, Carlos Della Paolera, Mauricio Cravotto y Pedro Martínez Inclán entre otros como pioneros. Revistas como *Planificación* de Contreras, en el México de los años 1920/30, son importantes, y las ediciones del Instituto de Urbanismo de Cravotto, en Montevideo, muestran el vigor de una acción académica volcada al urbanismo. La presencia de los urbanistas franceses a partir de los 1920 – Alfred Agache, Jean-Claude Nicholas Forestier, Le Corbusier, Léon Jaussely y luego Gaston Bardet y Joseph Le Bret — fue muy importante, como también la de Karl Brunner y Werner Hegemann, entre los alemanes que nos visitaron.

Las colecciones de planos jugaron un papel importante desde las ediciones de FERNÁNDEZ & *al.* (1938) sobre México; también está por supuesto el trabajo de GONZÁLEZ & *al.* (1951) sobre los planos urbanos en el Archivo de Indias, que complementa los siete tomos de arquitectura de ANGULO (1933-39). Los trabajos de TAULLARD (1940) sobre los planos más antiguos de Buenos Aires, el de Carlos Martínez en Colombia, el atlas iconográfico de SILVEIRA (1956) de planos portugueses y de

ultramar, culminarían a mediados del siglo el material básico.

La enseñanza del urbanismo en estos años estaba dominada por la aplicación del modelo del CIAM. Había poco espacio para discutir una visión histórica del problema; en general los planes urbanos incorporaban aspectos de la evolución histórica como un simple barniz cultural que no tenía incidencia en propuestas de diseño o en la gestación de medidas urbanas. Era difícil entender la posibilidad de formular un futuro desde la propia historia; siempre pesaba más el modelo externo de lo que «se debía ser» antes de entender lo «que se era». Así las previsiones futuristas, aún las de nuestros mejores urbanistas, resultaron dramáticamente erróneas y ha sido una dura tarea integrar los procesos históricos a la formulación de propuestas urbanas. El hecho de que un planificador reconocido como Jorge Enrique Hardoy apostara por los centros históricos fue uno de los hitos en ese proceso de cambio.²

AA: ¿Cuáles son las instituciones y personas que asocias con el desarrollo de ese campo en nuestro continente a partir de los años 1960? ¿Cómo ves el rol de Jorge Hardoy en este sentido? ¿Cómo lo conociste? ¿En que proyectos de historia urbana trabajaron juntos?

RG: Conocí a Jorge Enrique en 1958 siendo alumno de primer año de arquitectura en Rosario; nos reencontramos en Buenos Aires en 1972. Apoyó la beca que tuve de la Fundación Guggenheim en 1974, que me permitió conocer América; estuvo luego exiliado entre 1976 y 1983 en Inglaterra. A su regreso lo acompañé en su tarea como Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, entre 1983 y 1989, donde realizó cambios sustanciales de políticas y conceptos. Trabajamos juntos en proyectos sobre centros históricos en América Latina (Cuzco, Quito, Salvador) para el Proyecto Regional que dirigía Sylvio Mutal desde Lima, patrocinado por el PNUD-UNESCO; luego para otros estudios con el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED) sobre Corrientes, Catamarca y Montevideo. Hardoy formó parte del comité editorial de nuestra

² Aunque seguramente es conocido por muchos lectores, valga recordar que Jorge Hardoy, arquitecto de formación original, con doctorado en planificación urbana y regional

de la Universidad de Harvard, fue un historiador urbano argentino que murió en 1993. Con respecto a los centros históricos, ver Hardoy y otros (1981).

revista *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*. DANA, y nos ayudó y acompañó en la tarea de motivar y formar a gente joven junto a quienes tenían más experiencia. En tertulias esporádicas —yo vivía en el Chaco a 1.000 kilómetros de Buenos Aires— ensoñamos muchas ideas; algunas escribimos en conjunto sobre ciudades del XVI en los años 1980; finalmente Jorge Enrique se dio el gusto de editar su *Cartografía urbana*, que fue uno de sus proyectos preferidos (Hardoy, 1990). A mí me dejó la semilla, pues luego, con el historiador Ernesto Maeder del CONICET, hicimos el *Atlas histórico del nordeste argentino* en tres tomos. Uno de ellos estaba dedicado a los pueblos de indios (GUTIÉRREZ & al, 1995); otro, que acaba de editarse, dedicado al desarrollo urbano de ciudades coloniales, las del XIX y del XX.³

AA: ¿Hubo otras personas, instituciones o grupos pioneros de la historiografía urbana en Latinoamérica?

RG: Sin dudas; el Grupo de Estudios Urbanos que fundó Mariano Arana durante la dictadura en el Uruguay, o en las antípodas, el impulso que la propia dictadura argentina daría al grupo OIKOS, que formara con anterioridad Patricio Randle (1968; 1972). En Chile pueden nombrarse Armando de Ramón, Patricio Gross y Gabriel Guarda, estos últimos desde la Universidad Católica, cuyo Instituto de Urbanismo editaba la revista *EURE*; en el Brasil, el trabajo pionero de Paulo Santos y la continua producción de Nestor Goulart Reis (h); también los estudios de Graziano Gasparini, que comenzaron con arquitectura y urbanismo inca (GASPARINI & al, 1977), y siguieron con las ciudades venezolanas; los trabajos de los peruanos Carlos Williams y Santiago Agurto sobre urbanismo prehispánico, tema en el cual el trabajo de Hardoy sobre ciudades precolombinas fue pionero (HARDOY, 1964).⁴

A partir de los años 1980 la tarea impulsada por Salvador Tarragó y José Antonio Fernández Ordóñez, que culminaría con la creación del Centro de Estudios Históricos de la Obra Pública (CEHOPU) en

España, daría vuelo a una serie de iniciativas que integraron a historiadores de arte como BONET (1985) y SAMBRICIO (1991); a urbanistas como DE TERÁN (1989) y a historiadores como DE SOLANO (1986). En Andalucía realizamos varios seminarios sobre temas urbanos, abriendo un espacio a las discusiones sobre las características de los pueblos de indios y tratando de superar la visión morfológica que había predominado en las lecturas urbanas americanas, sobre todo las realizadas desde Europa. En este sentido aportes de Alberto Nicolini, Alberto De Paula, Jaime Salcedo, Gabriel Guarda, Alfonso Ortiz, Alberto Corradine Angulo entre muchos otros ayudaron.

Las cartografías históricas que se fueron publicando en estos años, desde la Exposición de AGUILERA & al (1973); las carpetas de planos de La Paz o de Lima, los tomos del Servicio Histórico Militar de Madrid; las exposiciones sobre planos de La Habana y San Juan de Puerto Rico; y un conjunto de iniciativas que luego plasmaría DE TERÁN (1989) en su gran exposición sobre «El sueño de un orden», donde con Hardoy hicimos los textos del siglo XIX y del siglo XX.

En los últimos años ha habido una mayor confluencia de historiadores de la arquitectura volcados a la historia urbana, algunos que venían del planeamiento, como Luis Morea (recientemente fallecido) y el uruguayo Gómez Gavazzo; otros desde el campo de la historia como Sonia Lombardo de Ruiz en México; María Elena Foglia y César Naselli en Córdoba; Margarita Gutman, formada junto a Hardoy en Buenos Aires; también están Benedito Lima de Toledo, Margareth da Silva Pereira, Heliana Angotti, Roberto Segre y otro vasto grupo en el Brasil.

Tipos históricos y vertientes historiográficas

AA: ¿La ciudad latinoamericana puede verse como un tipo histórico diferente dentro de la historia urbana internacional? Dentro de esta perspectiva comparativa, ¿hace falta mantener la distinción entre ciudad

³ Puede verse más sobre la relación entre Hardoy y Gutiérrez en la semblanza que este último escribiera (Gutiérrez, 1995) para el número homenaje al primero, dedicado por la revista *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*. DANA, al tema de modelos europeos en el urbanismo americano, 1900-1950.

⁴ Valga advertir que, en vista de la gran cantidad de autores señalados por Gutiérrez para los diferentes contextos nacionales, trataré de incluir algunas referencias bibliográficas de aquellos cuyas obras tengan un alcance latinoamericano, o al menos comparativo.

hispanoamericana y brasileña, o pueden ambas verse como manifestaciones del mismo tipo histórico de ciudad latinoamericana?

RG: Creo que hoy no caben dudas sobre la singularidad de la ciudad americana colonial como un proceso de integración de teorías y experiencias que abarcan el mundo europeo y el precolombino. Hay quienes ponen el acento en las variables tardo-medievales y quienes enfatizan los aspectos del pensamiento renacentista, pero en los últimos años se ha avanzado mucho. Por ejemplo hemos desmontado el mito de la «ciudad de Leyes de Indias», demostrando que la morfología de la cuadrícula es anterior a las ordenanzas de poblamiento de Felipe II (1573) y que además el texto literario de las mismas, lejos de ser normativo, hace imposible encontrar una sola ciudad en América que responda cabalmente al mismo. Me estoy refiriendo al campo morfológico porque es el que ha predominado en la historia urbana hasta los últimos años, quizás como consecuencia de una visión formalista de la historia del arte o, coincidentemente, de la mentalidad modeladora del movimiento moderno.

Así hemos avanzado en analizar los ejemplos que se apartan del «modelo»: las ciudades semiregulares de la primera fase, las ciudades mineras, los pueblos de indios, las ciudades superpuestas con asentamientos prehispánicos, los núcleos urbanos configurados espontáneamente, etc.; la lectura de las misiones de jesuitas del Paraguay, Moxos y Chiquitos como un «urbanismo alternativo», abre también otro campo de análisis (GUTIÉRREZ, 1976). Hay una importante revisión del urbanismo portugués en América realizada por Walter Rossa, Paulo Ormindo de Azevedo, José Fernandes, Manuel Teixeira y otros investigadores, que por una parte reflexiona sobre ciertas premisas referentes al presunto «organicismo», reivindica la condición planificada del mismo y a la vez reconoce la influencia hispana en el urbanismo de fines del XVIII, desde la Villa Real de Santo Antonio en Portugal hasta ejemplos en la región amazónica.

En lo sustancial hay una enorme riqueza de propuestas en esta visión más comprensiva que requiere una re-lectura. Lo propio podemos decir de nuestro urbanismo decimonónico. Aun con la fuerza

de la geometría de los agrimensores y sus departamentos topográficos, los resultados muestran una variedad interesante en la génesis de los asentamientos y en las visiones con las cuales esa geometría se apodera del espacio. No es lo mismo la colonia agrícola que la ciudad que forma el ferrocarril, y cada una de ellas responde un sistema de organización de la producción que va más allá de las comunes raíces geométricas.

AA: ¿Puede hablarse de la distinción entre historia urbana —referida a la ciudad y a la urbanización en tanto proceso— a diferencia de la historia urbanística, centrada en la conformación de la disciplina, a través de las propuestas, personajes e instituciones?

RG: En los últimos años ha crecido la preocupación por una historia urbana que supere la visión de que el urbanista tiene espacios decisivos en el proceso de construcción de la ciudad. La historia ha demostrado que escasos ejemplos pueden adjudicarse a estas intervenciones que requieren poderes excepcionales. Lo urbano como proceso donde autoridades e instituciones —aun los municipios que debían ser los protagonistas principales— están limitados por el vértigo de la realidad cotidiana, hace en América utópica otra forma de construir la ciudad que no sea a través de un planeamiento participativo. Los estudios sobre la vida cotidiana, sobre la articulación de los grupos sociales, sobre el papel de los barrios y las comunidades, han enriquecido notablemente a la historia urbana. Las acciones para la preservación del patrimonio y las calidades ambientales están llevando a una reubicación de valores de referencia e identidad, a la vez que a un conocimiento más taxativo del entorno construido y del valor del espacio público. Sin embargo junto a ello la creación de inmensas periferias, de pobres y ricos, demuestran una fragmentación de lo urbano con nuevas formas de exclusión más allá de que unas sean espontáneas y otras planificadas.

AA: Mientras en países como Inglaterra pareció predominar la historia económica y social en la generación de la historia urbana y del urbanismo, la historia del arte y de la arquitectura tuvo un rol más importante en

países latinos como Italia. ¿Cuáles fueron las disciplinas desde las que la historia urbana y del urbanismo se desarrollaron en Latinoamérica?

RG: Hardoy se formó en Estados Unidos y su interés por la historia urbana nunca fue en desmedro de su preocupación por la pobreza urbana, por el papel de los niños en la ciudad, por los problemas de la vivienda popular y ello ratifica lo que plantea. Creo sin embargo que la lectura de la historia urbana en América no la planteamos nosotros sino que nos llegó «envasada» desde Europa, mucho de España y Portugal, menos de Italia, y con un enfrentamiento despectivo por nuestra cuadrícula propiciado por los franceses (Jaussely, Agache, Bouvard y otros). Cuando todos los estudios de historia urbana giraban en torno a la ciudad de las Leyes de Indias, nos ha llevado varias décadas confrontar estos antecedentes con una visión propia. Hardoy fue quien abrió la puerta a la valoración de elementos prehispánicos en el urbanismo colonial (HARDOY, 1964); pero recién en los últimos años, trabajos de SALCEDO (1996), por ejemplo, permitieron diferenciar la traza limeña de la mexicana y como actúan como cabezas de serie regionales en lo formal.

Cuando Hardoy forma con Richard Schaedel un grupo de trabajo que organiza lecturas de historia urbana desde lo prehispánico hasta el siglo XX,⁵ fortalece estas lecturas de sesgo social, económico y territorial que permiten sucesivas miradas, más comprensivas que la discusión de la traza y el tejido urbano (HARDOY & *al*, 1968; 1977; SCHAEDEL & *al*, 1975). Pero desde otro ángulo yo rescataría la tarea de Antonio Bonet Correa, quien abrió la Historia del Arte hacia el tema urbanístico desde una postura más cultural y vivencial, donde lo lúdico juega un papel esencial. Así culminará este enfoque con la valoración de los sitios urbanos como el café y los puntos de encuentro y referencia.

AA: ¿Cuál es la importancia de la arquitectura dentro de tu propia concepción

historiográfica del urbanismo, tal como la desarrollas, por ejemplo, en *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica?* (GUTIÉRREZ, 1983)

RG: La arquitectura como documento histórico testimonia los modos de vida de la sociedad americana. Está en nosotros saber leerla, interpretar a través de ella aciertos y errores, comprendiendo los rasgos de identidades culturales que se expresan en las comunidades. Era necesario superar la visión historiográfica dependiente que desde afuera nos ha explicado por lo sucedido en otros sitios, sin atender a los propios procesos culturales de América. La arquitectura sin embargo configura el «paisaje urbano», la más frágil y cambiante de las invariantes urbanas, ya que traza y tejido urbano son más rígidos y persistentes. Ella sin embargo configura la escena urbana por antonomasia y es el espacio vivencial que se asocia a los valores simbólicos del patrimonio intangible.

AA: ¿Cómo ves la presencia del tema morfológico, tan caro a los italianos, en la historiografía urbana latinoamericana?

RG: El tema morfológico tuvo hasta las últimas décadas del XX una fuerte gravitación. No solamente fueron italianos, podríamos encontrar esta preocupación en LAVEDAN (1926-1952) o en STANISLAVSKY (1947; 1950). Hoy están en general en revisión sus premisas desde ópticas que integran otras variables de análisis. Cuando escribí *Evolución histórica de Buenos Aires* unos lo interpretaron como un texto político, otros como meramente histórico narrativo, otros lo percibieron como una contribución a la historia de las ideas urbanas (GUTIÉRREZ, 1992). Es probable que todos tuvieran razón y que el texto tienda a integrar estas visiones en diferentes dosis según el momento histórico. En Italia se hicieron algunos números monográficos de revistas sobre historia urbana y sobre centros históricos—recuerdo el caso de *Psicon* y *Parámetro*—que integraron artículos latinoamericanos.

⁵ El grupo se estructuró en simposios de historia urbana y de la urbanización en el marco de los congresos de Americanistas: Mar del Plata (1966), Stuttgart (1968), Lima (1970), Roma (1972), Ciudad de México (1974), y París (1976); los dos primeros fueron sobre el proceso de urbanización de América Latina en general y a través de los diferentes periodos históricos, buscando, al decir de Schaedel y Hardoy,

«facilitar un amplio intercambio de ideas entre arqueólogos, arquitectos, antropólogos, historiadores del arte, historiadores sociales y planificadores urbanos», a partir del simposio de Lima se intentó establecer un tema central, pero siempre conservando su cobertura desde el período precolombino hasta el contemporáneo (Schaedel y Hardoy, 1975: 16).

Sin embargo, en general he visto muchas lecturas superficiales, basadas en bibliografías no actualizadas o en «impresiones» reunidas en fugaces estadías en América

AA: ¿Cuál corriente historiográfica europea verías como la que ha sido más influyente en Latinoamérica? ¿Cuáles historiadores, al menos en tu caso? ¿Por qué?

RG: Por mi relación directa, creo que han influido en mí los pensamientos de Jorge Enrique Hardoy y de Antonio Bonet Correa. También soy tributario agradecido de muchas charlas y lecturas de amigos como Paulo Ormino de Azevedo, Carlos Sambricio, Antonio Cravotto, Nestor Goulart, Jaime Salcedo, Alberto Nicolini, Alberto De Paula, Mariano Arana y Walter Rossa, entre otros. Con algunos de ellos hemos escrito juntos o integrados equipos de trabajo.

Está claro que yo llevo a la historia urbana desde la historia de la arquitectura y por eso pesa al comienzo lo formal. Sin embargo, inmediatamente de recibido de Arquitecto empecé a cursar un postgrado de sociología que dictaba Gino Germani y también el Curso Superior de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Las lecturas de José Luis Lebrecht, el pensamiento personalista de Mounier y mi aproximación a otro gran maestro como fue Luis Miguel Morea, me llevaron a investigar en los temas de vivienda de interés social y planificación en el efímero Instituto de la Vivienda de la UBA, entre 1964 y 1966. Ambas carreras y mis primeras investigaciones quedaron truncadas por el golpe de estado militar de Onganía en 1966 y mi renuncia a la UBA. Ello llevó a mi radicación en el nordeste argentino por treinta años, cambiando mis centros de interés y mis perspectivas académicas. Desde allí la tarea de la historia de la arquitectura se proyectó a lo urbano con una lógica más armoniosa y menos teñida de la fuerza de los episodios «monumentales» de la arquitectura. Recordando las finas enseñanzas en el taller de diseño de Eduardo Ellis, así como las lecturas sobre los *townscape* de Gordon Cullen, en 1970 estuve becado por el CONICET en España, donde conocí a Carlos Flores mientras recorría el país estudiando

la arquitectura vernácula y los caseríos. A mi regreso miré con otros ojos y valoré los pequeños poblados, las relaciones con el paisaje, las calidades espaciales de la arquitectura popular, la simpleza de las soluciones y la vivencia de los espacios comunitarios. La relación ambiental tomó un papel protagónico y todo ello ayudó a desmontar una formación más basada en propuestas enciclopedistas y en las verdades «absolutas» del movimiento moderno. Los años del Cuzco (1974-1977), trabajando para la UNESCO en un programa de recuperación del patrimonio y en la dirección de cursos de postgrado, me ayudaron a entender una América profunda con valores que cuestionaban los sentidos del tiempo, la eficiencia y otras premisas arraigadas y que me ayudaron a mirar más intensamente y más lejos. Hoy, con las ideas del planeamiento participativo en América Latina, me encuentro mucho más involucrado que con las propuestas académicas realizadas en la segunda mitad del siglo XX.

Situación internacional y tendencias continentales

AA: ¿Cómo ves la brecha existente entre la escolaridad anglo-americana y la latinoamericana? ¿Crees que es sólo un problema de idiomas, o también de métodos, actitudes, recursos, etc? Sé que eres muy sensible a este tema.

RG: Sin dudas tenemos un problema de idiomas, en el que me incluyo en primer lugar. Sin embargo, esta circunstancia funciona en ambas direcciones. Los anglosajones, particularmente los norteamericanos, desconocen totalmente la producción bibliográfica latinoamericana a pesar de que buena parte de ella puede consultarse en la Biblioteca del Congreso. Esto no significa desestimar aportes excelentes como los realizados por KUBLER (1962), MORSE (1958); HARDOY, & *al*, 1975; HARDOY & *al*, 1988), REPS (1965), ROBERTSON (1963) y SCOBIE (1971; 1974; 1986), los cuales nos han sido de gran utilidad.

Entre los países americanos la cosa es más grave ya que es muy escasa la comunicación y hay dificultades para acceder a la

bibliografía de los países vecinos. El tema de la incomunicación es clave en América y nuestra tarea, a través de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) —de los cuales realizamos diez reuniones en diversos países en estos últimos dieciocho años— ha apuntado a ese imprescindible diálogo y reflexión. También es cierto que muchas de nuestras publicaciones son *underground*, de tiradas limitadas realizadas por universidades, instituciones de investigación o profesionales que no ingresan fácilmente al circuito comercial. Las revistas y, en algunos países, los suplementos de arquitectura en periódicos, son estimulantes foros de opinión a escala de la difusión.

La presión anglosajona por imponer sus mecanismos educativos (cuatro años de carrera, dos años de postgrado y dos años de doctorado) canalizadas muchas veces a través de los subsidios para la «modernización» de la enseñanza, está generando problemas tanto en la Unión Europea como en América Latina. La mayoría de nuestros países no tiene doctorados en Arquitectura y eso ha postergado la investigación disciplinaria por exclusión de nuestros profesionales. Los sistemas de valoración de las «ciencias duras», con una valoración superlativa de artículos publicados en revistas internacionales, en idiomas extranjeros, frente a la edición de libros en castellano, señala la vigencia del complejo de inferioridad y una valoración inadecuada de la propia producción.

Tampoco los estudios latinoamericanos sobre nuestros temas han tenido fortuna en los países sajones y en los propios Estados Unidos. KELEMEN (1943; 1951; 1969; 1977) señalaba el desprecio que sufrió por dedicarse a ellos y Joyce Bayley, que hizo un formidable esfuerzo para editar su *handbook* bibliográfico, finalmente debió dejar esta línea de trabajo. DELSON (1979) debió esperar más de dos décadas para editar su tesis sobre ciudades brasileñas. Hardoy, que tuvo las mejores relaciones en Inglaterra y Estados Unidos, no logró la edición inglesa de alguno de sus libros claves; afortunadamente David Satterthwaite, su colaborador en Inglaterra, ha continuado su tarea de integración con la eficaz edición de la revista *Environment and Urbanization*.

En cuanto a los recursos, la diferencia es notoria. Recuerdo con nostalgia mi estadía en la Getty Foundation, donde disponía de una

magnífica biblioteca y de todas las facilidades que la institución me brindó. Me pregunté qué habría sido de mi carrera profesional y de investigador si desde un comienzo hubiera tenido todas estas facilidades. Pensé sin embargo, que las adversidades lo forman a uno y que las necesidades potencian la creatividad. Probablemente no hubiera formado la biblioteca que poseo si hubiera seguido viviendo en Buenos Aires. En la ciudad de Resistencia, donde viví y enseñé, el libro que yo no tenía en mi biblioteca había que buscarlo a 1000 kilómetros de distancia. Esta dificultad se me convirtió en la oportunidad que me permitió, a mi regreso a Buenos Aires, formar el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), a partir de mi biblioteca y del material que nos fueron donando decenas de amigos.

AA: ¿Cómo ves la relación de actual historiografía urbana de Latinoamérica con la de España y Portugal? ¿Crees que el tema iberoamericano sigue teniendo interés para esos países, orientados como están ahora hacia agendas europeas?

RG: En el caso de Portugal es notable el avance que se ha hecho en los últimos años. Los estudios de Walter Rossa, Helder Cárita, Renata de Araujo, Paulo Varela, José Fernandes y Miguel Faría han prolongado los aportes de Rafael Moreira, Horta Correia y Manuel Teixeira. El congreso realizado en 2001 sobre «El universo urbanístico portugués» fue realmente excepcional, por la cantidad de ponencias y trabajos de interés que se presentaron. En España se mantiene el interés y crecen los estudios. BAZTÁN (1993-1999) ha logrado realizar una importante recopilación de los planos de ciudades americanas existentes en diversos archivos españoles. La Junta de Andalucía está editando más de una decena de Guías de Arquitectura de los Centros Históricos de América Latina. Se ha instalado una cátedra de historia de la arquitectura y el urbanismo iberoamericano en la Facultad de Arquitectura de Sevilla; y la Universidad Pablo de Olavide, de la misma ciudad., ha creado un doctorado sobre «Historia del arte y de la arquitectura iberoamericana», cuyos 25 alumnos son procedentes de América y Portugal. Las investigaciones realizadas por

Víctor Pérez Escolano, Pablo Diañez, Pedro Navascués, Javier Aguilera Rojas, Joaquín Ibáñez, Carlos Sambricio, Fernando Álvarez en diversas facetas, muestran una nueva generación de profesionales españoles que se suman a los trabajos persistentes de Antonio Bonet Correa y Fernando de Terán. Las publicaciones que la Fundación Carolina y la Agencia de Cooperación Española (AECI) edita sobre las intervenciones realizadas en los centros históricos son un aporte adicional a la comprensión histórica de estas ciudades y a las líneas maestras que se han planteado para su recuperación. No creo que el cambio de agenda que mencionas se note en los aspectos historiográficos: el interés por América Latina continúa y en algunos momentos tiende a crecer.

AA: ¿Desde tu posición de líder del campo a nivel continental, cómo resumes el panorama actual de la historiografía urbana latinoamericana, en términos de tendencias historiográficas, grupos e instituciones, temas y períodos, etc.?

RG: No me siento líder de nada ni nadie. Mi modalidad de trabajo ha sido fundamentalmente de acción en equipo y lo he realizado con muchas personas y compañeros de trabajo a lo largo de cuarenta años de actuación profesional. Con algunos ha sido una tarea más sostenida que con otros, pero eso depende de las circunstancias, de los temas y muchas veces de la elección que mis compañeros han hecho en virtud de vocaciones, de oportunidades y, en otras, lamentablemente, como suele ser frecuente en América, de las necesidades económicas. Hoy mi trabajo se ha concentrado en la atención de temas que me permiten obtener los recursos para mantener el CEDODAL como centro de documentación y para apoyar el fomento de la investigación urbana y arquitectónica en Latinoamérica. Mi capacidad de abrirme a nuevos temas se ha reducido por imperio de las circunstancias que vive nuestro país, por lo tanto mis opciones están limitadas.

Creo, no obstante, que hay un crecimiento en los estudios de historia urbana en relación a la integración con otras disciplinas de las ciencias sociales. Sin embargo esta consolidación en lo académico no va acompañada de una presencia clara en el

campo profesional. Allí se han abandonado casi completamente los temas de investigación en vivienda de interés social y la acción del Estado ha desaparecido con excepción de países como México, Brasil y Colombia. Lo propio podemos decir en el plano de la planificación urbana o territorial, donde actuamos permanentemente sobre coyunturas y visiones fragmentarias. Hay un crecimiento de la preocupación por el patrimonio y la calidad de los espacios públicos desde el punto de vista ambiental, pero la ciudad es hoy un gran escenario de especulación y negocios donde los poderosos realizan acciones que desnaturalizan las propias normas urbanísticas. Pocas veces se ha visto una transferencia tan importante de espacios públicos a manos privadas que los conciben simplemente como grandes oportunidades de lucro.

AA: ¿A nivel continental, conoces de grupos o redes constituidas que funcionen específicamente para trabajar el tema de historia urbana?

RG: Creo que hay contactos bastante frecuentes aunque en realidad los grupos trabajan más bien dentro de sus propios países. Muchas veces cuesta encontrar quien avance más allá de sus fronteras. Cuando me toca coordinar algún libro de carácter regional, como fue por ejemplo el del barroco sudamericano, no fue fácil encontrar quien escribiera sobre pintura, escultura y otras manifestaciones artísticas más allá de su propio país. Esto hubiera significado multiplicar los autores a un número imposible para cubrir los diversos territorios. Debo reconocer que muchas veces los españoles como Cristina Esteras o Concepción García Sanz estaban más aptos para tomar temas con un horizonte más amplio de nuestras geografías que los propios especialistas americanos de un país concreto. Ello llevó a que la *Historia del arte iberoamericano* que coordinamos con mi hijo Rodrigo Gutiérrez Viñuales, fuera finalmente redactada por un número reducido de autores capaces de una visión más amplia (GUTIÉRREZ & al, 2000). Creo que esto nos sucede un poco por el aislamiento y la imposibilidad de viajar y conocernos. Obviamente que hoy la informática posibilita formaciones de redes que van a ayudar a

superar estas visiones limitadas y democratizan la información bibliográfica y la accesibilidad a los textos mediante los sistemas de adquisición por vía electrónica

AA: ¿Crees que pueda hablarse de una suerte de historia cultural urbana en Latinoamérica, que estaría tratando de complementar las fuentes legales y técnicas de la historiografía urbana tradicional, con fuentes no tradicionales tomadas del imaginario artístico, literario, etc.?

RG: Creo que sí, que los temas del imaginario urbano, de la iconografía y el desarrollo de una preocupación por la historia de las ideas van dando un nuevo espacio a estas investigaciones. Recuerdo los estudios sobre la ciudad futura de Medellín que impulsó Verónica Perfetti; el magnífico

trabajo y exposición para la Getty que realizaron Margarita Gutman y Tom Reese sobre *Buenos Aires 1910. Memoria del porvenir*; también los trabajos de Félix Weimberg sobre utopías argentinas, así como el que hice sobre utopías políticas y religiosas en el urbanismo iberoamericano; y finalmente el que preparamos con Luis Gómez Tovar sobre la utopía libertaria de Pierre Quiroule, todos los cuales son indicativos de otra línea de trabajo. También estudios sobre la vida cotidiana en las ciudades, como la reciente tesis del puertorriqueño Jorge Lizardi sobre el México del porfiriato, apuntan a aproximaciones integradoras donde lo literario y artístico juegan un papel no solamente por los resultados materiales que logran plasmar, sino también por el imaginario urbano e ideológico que potencian.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA ROJAS Javier & Luis J. MORENO REXACH, (1973): *Urbanismo español en América*. Editora Nacional, Madrid.
- ALMANDOZ, Arturo (2003): «El urbanismo: teorías, prácticas e historiografía en América Latina. Entrevista a Roberto Segre», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Tercera Época, XXXV, 135, pp. 200-207.
- ANGULO IÑIGUEZ, Diego (1933-39): *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 7ts.
- BAZTÁN LACASA, Carlos (1993-1999): *Catálogos de planimetría española de monumentos y ciudades iberoamericanas*. Ministerio de Educación y Cultura, Madrid.
- BONET CORREA, Antonio (ed.). (1985): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispanoamericano*. Universidad Complutense, Madrid.
- DELSON, Roberta Marx (1979): *New Towns for Colonial Brazil: Spatial and Social Planning of the Eighteenth Century*. Syracuse University, Syracuse.
- GASPARINI, Graziano & Luise MARGOLIES, (1977): *Arquitectura inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (CIHE), Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- GONZÁLEZ, Julio & Fernando CHUECA GOITIA, Leopoldo TORRES BALBÁS (1951): *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Instituto de Administración Local, Madrid, 2 tomos.
- GUTIÉRREZ, Ramón (1995): «Jorge Enrique Hardoy. Su aporte a la historia urbana de América Latina», *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*. DANA, 37/38, pp. 6-11.
- (1992): *Buenos Aires. Evolución histórica*. Escala, Bogotá.
- (1983): *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Cátedra, Madrid.
- (1976): *Evolución arquitectónica y urbanística del Paraguay*. UNNE, Resistencia.
- & Rodrigo GUTIÉRREZ VIÑUALES (coords.) (2000): *Historia del arte iberoamericano*. Lunberg, Madrid y Barcelona.
- GUTIÉRREZ, Ramón & Ernesto MAEDER (1995): *Atlas histórico del nordeste argentino. Planos de pueblos de indios y misiones jesuíticas*. Instituto de Investigaciones Neohistóricas, Resistencia.
- HARDOY, Jorge (1990): *Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe*. IIED- Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.
- (1964): *Las ciudades precolombinas*. Infinito, Buenos Aires.
- & Richard MORSE (comps.) (1988): *Repensando la ciudad de América Latina*. Grupo Editor Latinoamericano (GEL), Buenos Aires.
- & SCHAEDEL, Richard (eds.) (1978): *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. CLACSO, Ediciones SIAP, Buenos Aires.
- HARDOY, Jorge & al (1981): *El impacto de la urbanización en los centros históricos de América Latina*. PNUD, UNESCO, Lima.

- HARDOY, Jorge; Richard SCHAEDEL (comps.) (1977): *Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina*. Ediciones SIAP, Buenos Aires.
- (comps.) (1968): *El proceso de urbanización en las Américas desde sus orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- KELEMEN, Pál (1977): *Vanishing Art of the Americas*. Walker, Nueva York.
- (1969): *Art of the Americas, Ancient and Hispanic, with a Comparative Chapter on the Philippines*. Crowell, Nueva York.
- (1951): *Baroque and Rococo in Latin America*. Macmillan, Nueva York.
- (1943): *Medieval American Art. A Survey in Two Volumes*. Macmillan, Nueva York.
- KUBLER, George (1962): *The Art and Architecture of Ancient America: The Mexican, Maya, and Andean Peoples*. Pelican History of Art, Harmondsworth.
- LAVEDAN, Pierre (1926-1952): *Histoire de l'urbanisme*. Henri Laurens, París, 3ts.
- MORSE, Richard M. (1958): *From Community to Metropolis, a Biography of São Paulo, Brazil*. University of Florida Press, Gainesville.
- RANDLE, Patricio (1972): *Evolución urbanística*. Eudeba, Buenos Aires.
- REPS, John (1965): *The Making of Urban America: A History of City Planning in the United States*. Princeton University Press, Princeton.
- (1968): *Qué es el urbanismo*. Editorial Columba, Buenos Aires.
- ROBERTSON, Donald (1963): *Pre-Columbian Architecture*. George Braziller, Nueva York.
- SALCEDO, Jaime (1996): *Urbanismo hispanoamericano siglos XVI, XVII y XVIII: El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Centro Editorial Javeriano, Bogotá.
- SAMBRICIO, Carlos (1991): *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Ministerio de Obras Públicas y Transporte (MOPT), Madrid, 2ts.
- SCHAEDEL, Richard P. & Jorge E. HARDOY (comps.) (1975): *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), Buenos Aires.
- SCOBIE, James R. (1986): «The Growth of Latin American Cities, 1870-1930», en L. BETCHELL (ed.), *The Cambridge History of Latin America*. Vol. IV: *c 1870 to 1930*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 233-266.
- (1974): *Buenos Aires: From Plaza to Suburb, 1870-1910*. Oxford University Press, Nueva York.
- (1971): *Argentina. A City and a Nation* (1964). Oxford University Press, Nueva York y Toronto.
- SILVEIRA, Luis (1956): *Ensaio de iconografia das cidades portuguesas do ultramar*. Lisboa, 4 vols.
- SOLANO, Francisco de (coord.) (1986): *Historia y futuro de la ciudad iberoamericana*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid.
- STANISLAVSKY, Dan (1950): *The Anatomy of Eleven Towns in Michoacan*. The University of Texas Press, Austin.
- (1947): «Early Spanish Town Planning in the New World», *The Geographical Review*, 37, pp. 94-105.
- TAULLARD, Alfredo (1940): *Los planos más antiguos de Buenos Aires. 1580-1880*. Buenos Aires.
- TERÁN, Fernando de & al (1989): *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Centro de Estudios Históricos de la Obra Pública (CEHOPU), Madrid.